

A14



Web content

Marco Marian

**De una teoría crítica de la sociedad
a una teoría crítica digital**





Aracne editrice

www.aracneeditrice.it

info@aracneeditrice.it

Copyright © MMXVII

Gioacchino Onorati editore S.r.l. – unipersonale

www.gioacchinoonoratieditore.it

info@gioacchinoonoratieditore.it

via Vittorio Veneto, 20

00020 Canterano (RM)

(06) 45551463

ISBN 978-88-255-0854-3

*Reservados todos los derechos internacionales de traducción,
digitalización, reproducción y transmisión de la obra en parte o
en su totalidad en cualquier medio, formato y soporte.*

*No se permiten las fotocopias
sin autorización por escrito del editor.*

I edición: diciembre 2017

Índice general

9 Introducción

Parte I Teoría crítica de la sociedad

17 Capítulo I *Coordenadas históricas y gestación de la teoría crítica de la sociedad*

1.1. El Instituto para la Investigación Social de Frankfurt, 17 – 1.2. La migración estadounidense, 23 – 1.3. Y vuelta a Alemania, 26.

31 Capítulo II *Connotaciones de un progreso regresivo en Horkheimer y Adorno*

2.1. Dialéctica del iluminismo y el límite de la razón, 31 – 2.2. El control sobre la naturaleza y la humanidad, 34 – 2.2.1. *Odiseo y el vínculo con la sociedad burguesa*, 34 – 2.2.2. *Autoconservación del individuo en el mito*, 38 – 2.3. La razón instrumental y la cosificación del sujeto, 39 – 2.3.1. *La máquina como cuerpo social*, 42 – 2.3.2. *El sueño prometeico*, 43.

45 Capítulo III *Industrialización y tecnificación cultural en la sociedad de masas*

3.1. La cultura industrial, 45 – 3.1.1. *Los medios de comunicación en la sociedad de masas*, 49 – 3.1.2. *El velo de la publicidad*, 51 – 3.1.3. *El individuo como consumidor pasivo*, 53.

57 Capítulo IV *El principio del fin, la reproducibilidad técnica benjaminiana*

4.1. La llegada del progreso tecnológico, 57 – 4.2. La pérdida de lo irrepetible, 60.

67 Capítulo V

Unidimensionalidad y alienación en el sistema tecnológico de H. Marcuse

5.1. Tecnología e industria moderna, 67 – 5.2. Entropía del pensamiento, 73 – 5.3. La creación del consumo inducido por el elemento tecnológico, 76 – 5.4. Automatización de los procesos vitales, 79 – 5.5. La aparente neutralidad de la tecnología, 82.

Parte II

La crítica tecno–digital

87 Capítulo I

Jacques Ellul y el análisis de la técnica

1.1. Orígenes e historia del pensamiento elluliano, 87 – 1.2. Las primeras obras sobre la técnica, 90.

97 Capítulo II

La técnica y el nacimiento del organismo tecnológico

2.1. El fenómeno de la técnica y su desarrollo, 97 – 2.1.1. *La técnica, entre mito e historia*, 99 – 2.1.2. *Desarrollo técnico en la era moderna*, 103.

107 Capítulo III

Elementos distintivos del fenómeno técnico

3.1. Características del fenómeno técnico, 107 – 3.2. Homogeneidad del fenómeno técnico, 112.

115 Capítulo IV

Técnicas humanizadoras

4.1. Técnica y Estado, 115 – 4.2. Humanización del fenómeno técnico, 118.

125 Capítulo V

Un sistema invisible

5.1. De fenómeno a sistema, 125 – 5.1.1. *El sistema nervioso del orden técnico*, 128 – 5.1.2. *Caracteres generales del Sistema técnico*, 130 – 5.2. Características específicas del Sistema, 132 – 5.3. Condiciones del sistema técnico, 139.

143	Capítulo VI
	<i>El discurso sobre la técnica</i>
	6.1. ¿Tecnología o técnica?, 143 – 6.1.1. <i>El bluff tecnológico</i> , 144 – 6.1.2. <i>Am- bivalencia de la Técnica</i> , 147 – 6.2. Informatización y tecnificación de la cultura, 150 – 6.2.1. <i>La realidad técnica</i> , 153 – 6.2.2. <i>El pasaje de la existencia hacia la pantalla</i> , 155 – 6.2.3. <i>La dictadura invisible de la publicidad</i> , 159 – 6.3. El campo del ocio, 160 – 6.4. El terrorismo técnico-digital, 163 – 6.4.1. <i>Palabra e imagen</i> , 164.
169	Capítulo VII
	<i>Jean Baudrillard y la digitalización de lo real</i>
	7.1. Hacia la digitalización, 169 – 7.1.1. <i>Pérdida de la realidad de los obje- tos</i> , 171 – 7.1.2. <i>Consumo y publicidad digital</i> , 172 – 7.1.3. <i>La ironía de la técnica</i> , 175 – 7.2. Captura de lo real y simulación, 177 – 7.2.1. <i>Realidad digital</i> , 179 – 7.2.2. <i>Cultura y arte digitalizadas</i> , 181 – 7.3. Crimen contra la realidad, 183 – 7.3.1. <i>Ciberespacio</i> , 186 – 7.3.2. <i>Involución del progreso tecnológico</i> , 188 – 7.4. Hiperreal e Inteligencia Artificial (IA), 190.
193	Conclusión
205	Anexo 1
207	Anexo 2
211	Bibliografía

Introducción

Este trabajo es fruto de un estudio que tuvo su origen en una exigencia existencial y no solamente por razones académicas.

Los seres humanos están sufriendo una crisis debida a la intrusión del elemento tecnológico en sus vidas. Esta crisis ha empezado cuando la subjetividad entró a ser parte del mecanismo científico y después tecnológico. El origen de todo esto es posible encontrarlo a comienzos del siglo XX cuando las transformaciones técnicas hicieron su ingreso oficial en la sociedad. El proceso de división siempre más estricto entre sujeto y objeto, causado por la técnica, contribuye a la despersonalización del individuo. La idea de “nuevo” y la automática sustitución de lo que es viejo, las ciudades, el arte, el trabajo, la información, son temas que con la modernidad cambian de rumbo y de significado.

La Teoría crítica de la sociedad de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Benjamin y Marcuse) refleja y analiza el cambio sufrido por los seres humanos causado por el avance exponencial del progreso y de la tecnología. Empezando con la contribución de los frankfurtianos, mi objetivo es estudiar y aclarar lo que es el fenómeno tecnológico, destacando sus aspectos peligrosos y amenazadores, que normalmente tienden a ser escondidos por su mismo sistema. El problema principal, donde todo se ha iniciado, es la sustitución de la existencia auténtica por un mundo artificial que tiene sus orígenes en la razón instrumental individuada por Horkheimer y Adorno¹. Con Walter Benjamin será posible entender los primeros efectos de la

1. Max Horkheimer y Theodor W. Adorno individuán a través de sus análisis de la sociedad el fundamento de la barbarie en la ciega confianza de Occidente por el principio de razón instrumental que constituye la base de *la Dialéctica del Iluminismo* o de *la Ilustración*. La fe en el puro cálculo para determinar la realidad y mecanizarla será el gran cambio aportado en el siglo XIX por las fuerzas productivas donde las relaciones entre individuos serán siempre más mediadas por el proceso mecánico que actúa en conformidad con las leyes de la física y que finaliza con la producción de masas. Cfr. BEDESCHI G., *Introduzione a la Scuola di Francoforte*, Laterza, Roma-Bari, 1985, p. 113.

reproducibilidad técnica, la posibilidad para el individuo de reproducir artificialmente partes del mundo real y eliminar el rol y la importancia del original². Con Herbert Marcuse podemos entrar en la era moderna industrial y a través del *Hombre unidimensional* analizar la condición del ser humano en la primera fase de la sociedad técnica. La industria cultural coopera con la técnica con el fin de crear las condiciones para que los individuos de masas se acostumbren a colaborar con los intereses del capital y del progreso tecnológico³. Desafortunadamente, la ilusión de poder utilizar la técnica de forma revolucionaria, como esperaban los autores alemanes, será eliminada con el tiempo.

La técnica se ha convertido en el nuevo dios de la sociedad contemporánea a través del cual los individuos se ilusionan con estar liberados de sus límites naturales. Todo lo que forma parte de su sistema resulta ser bueno y útil, emancipador de la condición humana. Para seguir la crítica de la Escuela de Frankfurt, abandonada y dejada al margen por los estudiosos y la academia a nivel europeo, quizás debido al efecto de la industria cultural que afecta a todos los campos de la cultura, pretendo continuar y alimentar este pensamiento a través de los estudios, casi desconocidos, del filósofo francés Jacques Ellul (1912–1994). Este autor ha sido capaz de analizar el fenómeno de la técnica de forma profunda y detallada, bajo una visión que abre nuevos escenarios y hace reflexionar sobre el problema de la invasión técnica en la existencia de los individuos⁴. La novedad consiste en que Ellul no identifica el fenómeno técnico solo con sus instrumentos; lo que llamamos tecnología representa una parte del fenómeno técnico⁵. El universo de la técnica representa un mundo más vasto que el de sus

2. Walter Benjamin descubre la importancia del elemento tecnológico de la reproducibilidad y sus riesgos, como por ejemplo la eliminación del elemento original y la supremacía de la copia, acusando a la sociedad industrial-capitalista de ser culpable de la muerte del arte, usada para recrear partes de realidad ficticia. Cfr. *Ibidem*, p. 128.

3. Marcuse analiza desde cerca el fenómeno industrial y el avance tecnológico como opresores y aniquiladores de la condición humana y responsables de su alienación. Cfr. JAY M., *L'immaginazione dialettica. Storia della Scuola di Francoforte e dell'Istituto per le ricerche sociali* (1923–1950), Einaudi, Torino, 1979, p. 109.

4. Como veremos, el elemento técnico va cambiando, asumiendo nuevas características y penetrando siempre más en la vida de los individuos. Ellul es un autor poco conocido, pero muy importante para la comprensión del elemento técnico en la época contemporánea.

5. La novedad aportada por los análisis de Ellul es que los instrumentos técnicos usados por los seres humanos no representan totalmente al universo de la Técnica.

invenciones. No es posible entonces afirmar que la técnica está bajo control humano, como normalmente en las discusiones y debates se da por entendido. La técnica (y no tecnología como explicaremos más adelante) ha formado un sistema, se nutre de su propia vida, forma un organismo. Los seres humanos viven en este sistema adaptados por razones que no se pueden percibir a simple vista. El sistema técnico no obliga a los individuos a vivir en su desarrollo, sino que, al contrario, él es el que se adapta a las necesidades de los seres humanos. A través de los frankfurtianos conoceremos la irracionalidad de la razón, que en la edad contemporánea puede ser transferida a la irracionalidad del sistema instaurado por la técnica, que deriva de su principio, la razón instrumental. La existencia se transforma, en el pensamiento situacionista citado por Ellul, en un espectáculo, un *show*, donde los individuos se convierten en espectadores de sus propias vidas, expropiados de su autenticidad, como ocurre igualmente en la reproducibilidad técnica. La filosofía se transforma en una ciencia positivista y adaptada a las necesidades del desarrollo tecnológico. El pensamiento crítico, base para todo tipo de crecimiento intelectual y cultural, es completamente denigrado, ocultado, y añadiría aún más: prohibido.

La cibernética se convierte en la única forma de vivir y conocer el mundo. El ser humano es para la técnica un mero cálculo, un conjunto de algoritmos, un instrumento de su engranaje informático. El progreso tecnológico cree ciegamente en el desarrollo de la vida artificial y en la modificación genética, considerando la vida algo descomponible y modificable en laboratorio. La eliminación del elemento natural será vista como un primer resultado positivo para seguir progresando en el desarrollo de la vida artificial. Esta dimensión cibernética es un paso más de la técnica que afecta también al hombre y a la sociedad. De ahí que hayamos optado por utilizar la expresión “sociedad digital”, muy en boga en nuestros días. Entiendo “sociedad digital” como aquella que nació con el sistema técnico-digital, vinculado a la revolución de la tecnología de la información y las comunicaciones y al mundo cibernético. Una nueva dimensión que ha superado a las viejas tecnologías analógicas y, por supuesto, mecánicas.

La realidad de la sociedad digital es la realidad reducida a números⁶. La sociedad de las nuevas tecnologías divide lo físico de lo real, vive su existencia en lo virtual, donde vivir significa comunicarse, estar conectado a la red⁷.

La sociedad digital vive a tiempo real, en una instantaneidad permanente, donde el pensamiento está codificado por el ordenador⁸. Este tipo de sociedad está formada por individuos “navegantes” en la liquidez de Internet, siempre interconectados entre ellos. La web es el mundo que hemos hecho para los otros, — afirma el profesor José Luis Molinuevo — y su geometría es la de nuestros intereses⁹. La vida digital tiende a substituir a la real, como veremos, y desafortunadamente este objetivo está siendo alcanzado. Estas posibilidades emancipatorias dan lugar a la crítica de la sociedad digital que hemos empezado en este trabajo.

Las tecnologías digitales no se limitan en proporcionar a los individuos nuevos instrumentos siempre más potentes, sino que cambian a los seres humanos de forma profunda. Las nuevas tecnologías están transformando la forma de vivir, de pensar, de percibirse, y de verse de los seres humanos.

El filósofo francés Jean Baudrillard, conocido y citado por Ellul, nos da una visión de este panorama, continuando la línea crítica trazada por los filósofos tratados, describiendo la crisis sufrida por los individuos ante la desaparición de lo real. La forma dialéctica del pensamiento ha sido sustituida por la nueva actitud técnica que aprisiona al lenguaje en un círculo burocrático que elimina todo tipo de expresiones creativas y libres. La espontaneidad y las emociones han sido borradas; el arte abandona su espíritu crítico; su función es contribuir en la construcción de un mundo artificial dominado por la tecnología. Todo debe ser previsible y calculable en un mundo donde los seres humanos son identificados con sus necesidades. La técnica y su sistema tienen el deber de eliminar todo lo que no es compatible o transformable en su lógica, ilusionando a los

6. Cfr. MOLINUEVO J.L., *Humanismo y nuevas tecnologías*, Alianza Editorial, Madrid 2004, p. 31.

7. Cfr. MOLINUEVO J.L., *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2006, p. 49.

8. Cfr. BAUDRILLARD J., *El crimen perfecto*, Anagrama, Barcelona, 1996, p. 42.

9. MOLINUEVO J.L., *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*, p. 100.

individuos con poder vivir a través de su uso en un mundo feliz, libre y democrático.

Este trabajo quiere analizar el fenómeno de la técnica bajo un punto de vista filosófico, con la intención de despertar una consciencia crítica respecto al peligro representado por los efectos imprevistos de la tecnología responsable de direccionar y controlar la vida humana hacia un mundo artificial. Para alcanzar dicho objetivo hemos estructurado la presente tesis doctoral en dos partes. En la primera pasamos revista a la teoría crítica de la sociedad formulada por autores representativos de la inicialmente denominada “Escuela de Frankfurt”, después representada como “Teoría Crítica”. Consideramos que sus aportaciones son el punto de partida para la crítica de la sociedad que hemos denominada “digital” realizada por J. Ellul, un autor que por su cronología es testigo de las transformaciones de las sociedades avanzadas del mundo occidental, por lo que su crítica a la sociedad incorpora elementos y matices imposibles de apreciar por autores como Horkheimer, Adorno, Marcuse, etc. De este modo, la tesis doctoral, con sus partes diferenciadas ofrece una panorámica amplia de la crítica de la sociedad a lo largo y ancho de todo el siglo XX, permitiéndonos comprender también la situación presente.

PARTE I

TEORÍA CRÍTICA DE LA SOCIEDAD

Coordenadas históricas y gestación de la teoría crítica de la Sociedad

1.1. El Instituto para la Investigación Social de Frankfurt

No es posible comprender la Teoría Crítica sin una presentación previa de las circunstancias y condiciones históricas de su surgimiento. La aparición de la Teoría Crítica es comprensible a partir de la situación de los años veinte del siglo XX. La Revolución Rusa de octubre de 1917, el establecimiento de sistemas democráticos en sustitución de las monarquías decadentes de Europa Central, la progresiva industrialización y un creciente anonimato a ella vinculada, trajeron como consecuencia que el marxismo fuera discutido como posible variante histórico-dialéctica del materialismo en algunos centros, tales como las universidades, que se habían considerado defensores de los valores tradicionales y, sobre todo, como lugares donde era posible una vinculación no dogmática con el marxismo.

El Instituto para la Investigación Social de Frankfurt (Institut für Sozialforschung), primer organismo científico de orientación marxista, nació en febrero de 1923, gracias a estas discusiones durante las “Semanas de trabajo marxistas” y al apoyo financiero de Hermann Weil y su hijo Felix, dos ricos comerciantes alemanes con tendencias políticas afines al socialismo¹.

En principio sus fundadores pensaron en denominarlo Instituto para el marxismo, pero esta idea fue abandonada por razones de oportunidad académica. Siendo económicamente autónomo, el Ins-

1. Sobre el Instituto para la Investigación social puede verse: *Institut für Sozialforschung an der Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main: Ein Bericht über die Feier seiner Wiedereröffnung, seine Geschichte und seine Arbeiten*. Frankfurt am Main 1952. Paul Kluge: *Das Institut für Sozialforschung*, in: Wolf Lepenies (ed.): *Geschichte der Soziologie*, Band 2, Suhrkamp, Frankfurt am Main 1981.

tituto fue afiliado a la Universidad de Frankfurt y reconocido por el Ministerio de Instrucción².

El primer director fue Kurt Albert Gerlach que sin embargo murió unos pocos meses después de haber aceptado el encargo. Su sucesor fue Carl Grünberg, insigne estudioso de Historia Económica, profesor de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Viena³. Fue el fundador en 1910 del “Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung” (Archivo de historia del socialismo y del movimiento obrero), conocido también como “Grünberg Archiv” en el que colaboraban importantes intelectuales marxistas como Lukács y Korsh⁴.

Al principio de su discurso inaugural en 1924, Grünberg subrayaba la importancia de una academia orientada hacia la investigación y no únicamente hacia la enseñanza⁵. El Instituto no representaba un centro de formación al servicio del statu quo, sino un centro académico ejerciente como una crítica del mismo.

El programa de trabajo futuro estaba orientado hacia el marxismo en un sentido científico, pero no político-partidista y la convicción expresada era la de estar en el medio de una transición del capitalismo al socialismo:

Magnum ab integro saeculorum nascitur ordo, un nuevo orden nace de la plenitud de los tiempos. Son siempre más numerosos, y tienen un peso creciente, los que no solo creen, desean y esperan, sino que están científicamente y firmemente convencidos de que el nuevo orden en vía de nacimiento será socialista [...] y que hacia este destino nosotros miramos con una rapidez creciente. Como bien sabéis, yo también comparto esta concepción. En este sentido soy un adversario del orden social, económico y judicial que nos ha sido históricamente transmitido, y un seguidor del marxismo. Hace más o menos veinte años he creído aún que debía hacer objeciones contra el pilar central del socialismo científico, la concepción

2. BEDESCHI G., *Introduzione a la Scuola di Francoforte*, p. 6.

3. Grünberg había nacido en Focsani, Rumanía, en 1861 de padres judíos, pero para alcanzar la cátedra de Viena tuvo que convertirse al catolicismo. Había estudiado derecho desde 1881 hasta 1885 en la capital austriaca, donde posteriormente a su profesión legal se había añadido la carrera universitaria.

4. Cfr. JAY M., *L'immaginazione dialettica. Storia della Scuola di Francoforte e dell'Istituto per le ricerche sociali* (1923-1950), p. 12.

5. Cfr. *Ibidem*, p. 13.

materialista de la historia. Sin embargo, amaestrado por el desarrollo que había empezado entonces, las he abandonado.⁶

Su lealtad al marxismo como metodología científica había sido declarada. En aquellos años el Instituto empezó a agrupar un grupo de jóvenes asistentes de varias formaciones culturales y con distintos intereses. Entre ellos es menester recordar a Richard Sorge, un alumno de Gerlach, comprometido políticamente como espía para los rusos en Extremo Oriente. Otros nombres importantes de estos años para el Instituto fueron Karl August Wittfogel, Franz Borkenau y Julian Gumperz, Karl Korsch y Henryk Grossmann, todos activos políticamente, hecho que no representaba un motivo de expulsión del instituto a condición de que los trabajos de los autores no tuviesen carácter político⁷.

Muy pronto, las investigaciones del Instituto fueron decisivas para la recepción del pensamiento de Marx, al finalizar la Primera Guerra Mundial. El Instituto tuvo un gran atractivo para estudiantes y docentes de toda Europa, ya que fue el primer centro científico de Europa Occidental que se ocupó del marxismo, no siendo éste un centro de formación de funcionarios sociales y quedando oficialmente al margen de cualquier partido político.

Después de haber sido designado profesor en la recientemente creada cátedra de Filosofía Social en Frankfurt, en 1930 Max Horkheimer ocupó el cargo de director del Instituto como sucesor de Grünberg, debilitado por sus crecientes problemas de salud. Max Horkheimer se considera el fundador y uno de los máximos exponentes de la Teoría Crítica de la sociedad⁸. Bajo su dirección el Instituto conoció su mejor temporada asumiendo las características culturales que nos hacen identificar la Escuela de Frankfurt⁹.

6. WIGGERSHAUS R., *La scuola di Francoforte. Storia, Sviluppo teorico, Significato politico*, Bollati Boringhieri, Torino 1992, p. 36. (La traducción al español es nuestra).

7. Cfr. JAY M., *L'immaginazione dialettica. Storia della Scuola di Francoforte e dell'Istituto per le ricerche sociali* (1923-1950), p. 19.

8. Max Horkheimer a principio de su actividad en el Instituto cambió el interés de las investigaciones de la historia del movimiento obrero hacia una teoría interdisciplinar de la sociedad, donde la filosofía no fuese destacada de la experiencia. Cfr. DONAGGIO E., *La Scuola di Francoforte. La storia e i testi*, Piccola Biblioteca Einaudi, Torino, 2005, p. XXIII.

9. Cfr. BEDESCHI G., *Introduzione a la Scuola di Francoforte*, p. 8.

Horkheimer, nacido en Stuttgart en 1895, es de ascendencia judía pero no practicante. Su vocación por la filosofía se definió durante las experiencias de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Noviembre de 1918, que le llevaron a abandonar sus actividades mercantiles, y a dedicarse al estudio del ser humano y de la sociedad. Durante su época de estudiante fue alumno del *neokantiano* Hans Cornelius y de Edmund Husserl. Durante esta época se forjó su amistad con Theodor W. Adorno (nacido en Frankfurt en 1903), quien estudiaba filosofía, música, sociología y psicología. Adorno, como Horkheimer, procedía de una rica familia judía; su padre era un exitoso comerciante de vinos afincado en Frankfurt¹⁰. Horkheimer se doctoró en 1922, y tres años más tarde se habilitó con una tesis sobre «La crítica del juicio de Kant como nexo entre la filosofía teórica y práctica»¹¹.

En mayo de 1925 comenzó su actividad como “Privatdozent” (profesor no numerario) en la Universidad de Frankfurt con una conferencia sobre Kant y Hegel. Su carrera se inicia en 1929, cuando se crea en Frankfurt la primera cátedra universitaria de Alemania sobre “Filosofía Social”. Desde julio de 1930 se hace cargo del Instituto de Investigación Social en el cual ya trabajaba, y desde ahora será conocido como “Escuela de Frankfurt”.

Su análisis sobre el marxismo clásico viene a ser renovador y anticipador de muchas reflexiones de la Escuela¹². El autor denota como la situación de la clase obrera hubiese cambiado respecto a los tiempos de Marx; en el siglo XX el proceso que Marx había imaginado se había conseguido, o sea que el número de obreros ocupados había disminuido de forma constante en relación al utilizzo creciente de la maquinaria, creando una división esencial entre ocupados y no. Esto habría provocado una pérdida de la conciencia de clase y la imposibilidad por parte del proletariado de afrontar al capitalismo¹³.

10. Adorno tenía varios intereses intelectuales siendo atraído por la música y fue por esta razón que se trasladó a Viena en 1925 donde estudió piano y composición bajo la supervisión de Alban Berg y Eduard Steuermann. Vuelve de Viena para Frankfurt en 1928.

11. Cfr. BEDESCHI G., *Introduzione a la Scuola di Francoforte*, p. 8.

12. Su actitud política viene a ser transcrita en los apuntes redactados en Alemania en los años que van de 1926 hasta 1931. Puede consultarse el volumen de REGIUS H., *Dämmerung. Notizien in Deutschland 1926–31*, Zürich 1934.

13. Cfr. BEDESCHI G., *Introduzione a la Scuola di Francoforte*, p. II.